

EL DILEMA CHINO

Alfonso AYALA SÁNCHEZ
Juan Pablo CHÁVEZ ESPINA
Daniel MARTÍNEZ CRUZ

SUMARIO: I. *La deliberación como el punto de unión entre ambos mundos.* II. *La hegemonía de la democracia liberal en peligro.* III. *El sistema político chino: libre mercado autoritario.* IV. *Dos formas distintas de ver el mundo: confucionismo y democracia liberal.* V. *La aparición de la democracia en el debate político chino de los últimos años.* VI. *Las manifestaciones de democracia en China.* VII. *La opción deliberativa.* VIII. *Conclusiones.* IX. *Bibliografía.*

I. LA DELIBERACIÓN COMO EL PUNTO DE UNIÓN ENTRE AMBOS MUNDOS

En 1987, Paul Kennedy hablaba sobre “la acción equilibradora de China” al considerar que su constante ascenso llevaría a al país a convertirse en la mayor potencia del mundo si sabía cómo controlar tanto a las fuerzas políticas como a los ciudadanos mientras mantenía su desarrollo económico. De acuerdo con sus proyecciones, China sería capaz de mantener un crecimiento del 8% anual, por lo que para 2020 su Producto Interno Bruto (PIB) sería el mayor que cualquier potencia mundial hubiera conocido en la historia de la humanidad. “Solo es cuestión de tiempo” sentenciaba al final.¹

Las proyecciones de Kennedy se han cumplido casi a la perfección. En 2012 el crecimiento del PIB en China fue de 7.8%, mientras que en 2011 fue de 9.3% y de 10.4% en 2010. Para 2013, el primer ministro Wen Jiabao ha señalado que la meta es obtener un 7.5% de crecimiento. Cabe destacar que hay algunos que estiman que estas cifras oficiales en realidad son menores, pero lo que nadie puede negar es que China ha crecido considerablemente en los últimos años y que su poderío económico le ha dotado de un nuevo carácter en el ámbito internacional.²

¹ Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, 4a. ed., Plaza & Janes Editores, marzo de 1998, pp. 696-714.

² Pettis, Michael, “The Challenges for China’s New Leadership”, *Financial Sense*, 11 de abril de 2013, pp. 1-3.

El debate acerca de cómo lidiar con el “dragón ascendente” fue adquiriendo mayor seriedad conforme las proyecciones de crecimiento sostenido se fueron cumpliendo, los temores de Occidente acerca de la capacidad que tendrá este país para poner en duda las ideologías que actualmente dominan la escena internacional han aumentado considerablemente. De hecho, se piensa que inevitablemente el mundo dará un giro hacia el Este y que China intentará moldear las reglas e instituciones del sistema internacional de acuerdo a sus intereses, mientras los demás países, incluyendo a Estados Unidos, lo empezarán a considerar como una amenaza a su seguridad.³

Actualmente se considera que mientras el desarrollo económico de China y Estados Unidos continúe, mayor será la brecha que los divide. Por lo tanto, ambos países más que buscar una convergencia intentarán superarse uno al otro. Así, aunque China ha liberalizado su economía durante las últimas tres décadas, las esperanzas de que estos cambios tiendan a una mayor aceptación al sistema internacional occidental se han desvanecido.⁴ Incluso, hay quienes ya piensan en que ambos países tarde o temprano no tendrán más remedio que recurrir a la fuerza para mantener su posición, en un escenario que sería incluso peor al que se vivió en la Guerra Fría. Aunque se ha buscado adaptar a China al sistema internacional, parece ser que Occidente no tendrá más remedio que ser quien se adapte a esta.⁵

Los temores de Occidente crecen aún más si se toma en cuenta que, dada la crisis actual que vive la democracia liberal, la ideología china se está postulando como una mejor vía a adoptar por aquellos países en transición democrática. Aunque todavía puede decirse que China no tiene un modelo que pueda “exportar” es muy probable que si las deficiencias del régimen liberal no son subsanadas, los países que todavía no las implementan en su totalidad no tardarán en voltear hacia otro lado del mundo en busca de opciones, toda vez que parece ser que han vivido engañados pensando que la democracia es sinónimo de desarrollo económico.

No obstante, llama la atención el hecho de que China ha implementado, en los últimos años, políticas que pueden ser consideradas como democráticas, siendo este el tema a tratar en el presente capítulo. Así, después de analizar los males que han aquejado a la democracia liberal durante los

³ Ikenberry, G. John, “The Rise of China and the Future of the West”, *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 1, enero-febrero de 2008, pp. 23-37, p. 23.

⁴ Leonard, Mark, “Why Convergence Breeds Conflict. Growing More Similar Will Push China and the United States Apart”, *Foreign Affairs*, vol. 92, núm. 5, septiembre-octubre de 2013, pp. 125-135, pp. 125-126, 131.

⁵ Goldstein, Avery, “China’s Real and Present Danger. Now is the Time for Washington to Worry”, *Foreign Affairs*, vol. 92, núm. 5, septiembre-octubre de 2013, pp. 136-144.

últimos años, se presentará una descripción del sistema político chino y de su ideología predominante, así como los procedimientos democráticos que actualmente se llevan a cabo en dicho país. Todo ello para determinar si es posible que ambos mundos, el chino y el Occidental, pudieran converger en la denominada “democracia deliberativa”.

II. LA HEGEMONÍA DE LA DEMOCRACIA LIBERAL EN PELIGRO

Desde 1945 inició una tendencia que llevó a los regímenes autoritarios a democratizarse con la idea de que esto conllevaría al desarrollo económico y social. Este fue un patrón recurrente tanto en Asia del Este, el sur de Europa y América Latina. Fue así como, una vez derrotadas, Japón y Alemania decidieron optar por la democratización, en lugar de sus regímenes totalitarios, por temor a ser absorbidos por el poderío soviético. Como era de esperarse, los países más pequeños eligieron al capitalismo sobre el comunismo al no tener un modelo político y económico distinto al cual emular y a ningún actor internacional poderoso bajo el cual cobijarse.⁶

Las dudas acerca de la necesidad de establecer un régimen democrático para que un país se desarrolle surgieron con el crecimiento de China, un país que ha podido adoptar al capitalismo y a su vez mantener un régimen unipartidista y autoritario. A pesar de que algunos consideran que China puede llegar a adoptar una democracia liberal si se combinan una serie de factores tales como el desarrollo y el incremento de la influencia del exterior, existe la posibilidad de que dicho país tenga la suficiente fuerza para crear un nuevo “Segundo Mundo” no democrático, pero económicamente desarrollado. Así, tendría la capacidad de establecer un orden poderoso, capitalista y autoritario que conjunte a las elites políticas, industriales y al ejército, con orientación nacionalista, y que participe en la economía mundial bajo sus propios términos.⁷

China representa el regreso de las potencias capitalistas autoritarias con éxito económico, algo no visto desde la derrota de Alemania y Japón en 1945, con la diferencia de que China es mucho más grande en extensión geográfica y cuenta con mayor población, lo cual hace posible que se convierta en una verdadera superpotencia.⁸ China ha combinado al gobierno autoritario con una economía parcialmente mercantilizada gracias al excelente manejo de la transición de una economía centralizada al estilo sovié-

⁶ *Ibidem*, p. 65.

⁷ *Ibidem*, pp. 65 y 66.

⁸ *Ibidem*, pp. 66 y 67.

tico hacia una más dinámica por parte de sus líderes. Así, muchos han admirado al sistema chino no solo por sus logros económicos sino también por la forma en cómo pueden tomar decisiones complejas con gran rapidez. De hecho, desde las crisis financieras de Occidente, los chinos han manifestado que su modelo es una alternativa bastante viable a la democracia liberal.⁹

Por otra parte, con el cumplimiento de lo que los politólogos consideraron como la “falacia del electoralismo”, la democracia se convirtió en un fenómeno superficial, ensuciado por múltiples formas de mal gobierno consentidas por Estados Unidos y Occidente, mientras se tratara de sus aliados,¹⁰ y llegándosele a considerar como un modelo imperfecto que precisa ser corregido. Las crisis financieras del 2008 y 2010, la demostración de que los resultados de la “primavera árabe” parecen no ser duraderos (la caída de Mohamed Mursi en Egipto es el ejemplo más reciente),¹¹ y los constantes disturbios sociales en democracias emergentes como Brasil, a pesar de reportar buenos resultados en cuanto a disminución de desigualdad social e índices de pobreza,¹² son hechos que parecen confirmar esta idea.

A opinión de algunos, esta crisis puede resolverse con la implementación de la “democracia deliberativa”,¹³ un modelo de democracia basado en el diálogo, el debate y la argumentación para conformar un proceso político que busque mejorar la calidad de las decisiones colectivas, superando la limitación de los intereses parciales en beneficio del interés común. Sin embargo, la realidad es que la estabilidad de la democracia liberal está siendo amenazada y es probable que surja una ideología que compita por su hegemonía.¹⁴ Así, el hecho de que China se perfile a ser una potencia dominante plantea la posibilidad de que también logre imponer una nueva ideología política que compita con la democracia para ser la guía del sistema internacional.

⁹ Fukuyama, Francis, “The Future of History. Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class?”, *Foreign Affairs*, enero de 2012, pp. 53-67; esp. pp. 53-57.

¹⁰ Diamond, Larry, “The Democratic Rollback. The Resurgence of the Predatory State”, *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2008, vol. 87, t. 2, pp. 36-48; esp. p. 53.

¹¹ “Primavera árabe está en duda”, *La Razón*, http://www.la-razon.com/mundo/Primavera-arabe-duda_0_1894010695.html.

¹² Peregil, Francisco, “Brasil se prepara para las protestas contra la corrupción y a favor de las minorías”, *El País*, http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/23/actualidad/1372011456_338824.html.

¹³ Sancho, Carmen, “Un modelo diferente de democracia: la democracia deliberativa. Una aproximación a los modelos de J. Cohen y J. Habermas”, *Revista de Estudios Políticos*, nueva época, núm. 122, octubre-diciembre de 2003, pp. 201-232, esp. pp. 202 y 203.

¹⁴ Fukuyama, Francis, *op. cit.*, nota 9, p. 58.

III. EL SISTEMA POLÍTICO CHINO: LIBRE MERCADO AUTORITARIO

La República Popular China se conforma por 32 provincias (*sheng*), las cuales a su vez se dividen en 333 prefecturas (*diqu*), el tercer nivel lo conforman 2,861 condados (*xian*), mientras que en un cuarto estrato se encuentran los poblados (*xiang zhen*), que suman 43,500, y en el último nivel se encuentran las 800,000 villas (*cun*).¹⁵ Otro tipo de unidades administrativas son las cinco regiones autónomas (*zizhiqu*) y cuatro municipalidades (*shi*). También existen dos regiones administrativas especiales: Hong Kong y Macao, las cuales fueron agregadas, en su momento, al territorio chino bajo la promesa de que el sistema económico socialista no les sería impuesto, surgiendo así la fórmula de “un país, dos sistemas”.¹⁶

Precisamente Hong Kong y Macao merecen especial mención, toda vez que se trata de dos provincias que se rigen por sistemas democráticos. No obstante, al pertenecer formalmente a China, el régimen democrático no está del todo asegurado en ellas. En Macao no se ha podido concretar una reforma electoral que elimine al colegio como el organismo que decide quién será el titular del Poder Ejecutivo, aunque el Legislativo es elegido por elección directa.¹⁷ Mientras tanto, el debate entre quienes pugnan por continuar con la democracia y quienes consideran que lo mejor para la región es acercarse cada vez más al modelo autoritario del resto del país ha aumentado en Hong Kong durante los últimos años.¹⁸

El jefe de Estado es un presidente elegido por el Congreso Popular Nacional, y dura cinco años en su cargo, pudiendo reelegirse para otro periodo igual. El jefe de gobierno es un primer ministro postulado por el presidente con la aprobación del Congreso.¹⁹ El Poder Legislativo está en manos del Congreso Popular Nacional, el cual es unicameral y cuenta con 2,987 miembros, los cuales son elegidos por los congresos populares provinciales, regionales y municipales, así como por el Ejército Popular de Liberación

¹⁵ Hairong, Lai, “Semi-Competitive Elections at Township Level in Sichuan Province”, *China Perspectives*, núm. 51, enero-febrero de 2004, <http://chinaperspectives.revues.org/787>, p. 2.

¹⁶ Central Intelligence Agency, *The World Factbook*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2051.html#ch>.

¹⁷ Yu Wing-yat, Eilo y Chin Ka-man, Natalie, “The Political Opposition and Democracy in Macao: Revolutionaries or Loyalists?”, *Government and Opposition*, vol. 47, núm. 1, 2012, pp. 97-116.

¹⁸ Osxanen, Kaisa, “Framing the Democracy Debate in Hong Kong”, *Journal of Contemporary China*, vol. 20, junio 2011, pp. 479-497.

¹⁹ Central Intelligence Agency, *op. cit.*, nota 16.

para ocupar el cargo por cinco años. En la práctica, en China existe solo un partido político, el Partido Comunista Chino (PCC). A pesar de que existen ocho partidos que se denominan a sí mismos como independientes, la realidad es que están controlados por el PCC. Únicamente los miembros del partido pueden ser elegibles para formar parte del Congreso, aunque el mismo PCC puede aprobar a candidatos independientes. Por lo tanto, puede decirse que no existen grupos sustanciales de oposición política. El presidente también es el líder del PCC.²⁰

Después del colapso del bloque socialista en Europa oriental, el reto más grande que enfrentó el PCC fue la denominada “crisis de las tres creencias”: la falta de fe en el socialismo, la falta de fe en el marxismo y la falta de confianza en el partido. Cuando la ideología comunista oficial perdió credibilidad, el régimen comunista se volvió incapaz de obtener el soporte de las masas mediante una visión socialista del futuro. Fue así como el partido efectuó una reforma interna que originó un cambio sutil para dejar de ser un partido revolucionario y convertirse en un partido gobernante, el cual no solo representaría a la clase trabajadora sino a todas las fuerzas productivas y culturales del país. El PCC se valió de su historia, cultura y patriotismo para mantener su legitimidad y sortear el reto que le presentó el colapso de la ideología comunista, sin verse obligado a implementar un régimen democrático.²¹ Un ejemplo de este cambio se dio durante la Décimo Octava Convención del Partido en el 2012, en la cual el número de empresarios privados aprobados para ocupar cargos en el PCC incrementó considerablemente.²²

No obstante, el gran reto que tuvo que enfrentar China, a partir de la caída del socialismo, se dio en el ámbito económico. Cuando Deng Xiaoping por fin pudo obtener el poder en China, después de la muerte de Mao, inició una etapa de modernización que implicó una apertura hacia la economía mundial, aceptando inversión extranjera y liberalizando al comercio en cierta medida. A pesar de que el PCC se seguía encargando de la planeación central, se incitó a los líderes de la provincias para que hicieran crecer a sus economías locales lo más pronto posible; situación que, a pesar de que disminuía el control del partido, se estimó necesaria debido a que este sabía

²⁰ *Idem.*

²¹ Zhengxu, Wang y Vangeli, Anastas, “China’s Leadership Succession: Institutionalisation of Elite Turnover via Generational Replacement”, *East Asian Institute Bulletin*, Singapur, vol. 14, núm. 2, octubre de 2012, pp. 1, 15; esp. p. 3.

²² Xiajuan, Guo, “Political Participation of Private Entrepreneurs in China”, *East Asian Institute Bulletin*, Singapur, vol. 14, núm. 2, octubre de 2012, p. 5.

que su legitimación entre la gente dependía casi en su totalidad del desarrollo económico.²³

China pudo seguir un camino distinto al de otros países para integrarse al mundo globalizado gracias a que no estaban sujetos a factores externos tales como afrontar una competencia internacional, pagar una deuda externa o lidiar con la presión de organismos multilaterales en búsqueda de apoyos comerciales. Esto le permitió al gobierno chino optar por balancear sus presupuestos, reducir sus déficits, combatir la inflación, instalar mercados laborales competitivos a bajo costo y promover exportaciones e inversión extranjera. No obstante, se considera que China está atrapada en una reforma que no desarrollará una economía de mercado verdadera ni una democracia liberal, ya que el crecimiento económico permitirá a la elite gobernante preservar el poder, detener a la democratización y restringir las libertades políticas de los ciudadanos.²⁴

Esta situación preocupa al mundo occidental debido a que demuestra que, aparentemente, la premisa de que la democracia liberal implica necesariamente un desarrollo económico es una simple ideología, ya que la economía de mercado en China ha contribuido más al establecimiento de empresas y al desarrollo económico que al establecimiento de una democracia. Es así como China parece haber creado incentivos para que aquellos Estados que aún luchan por consolidar una transición democrática, desistan en su intento y opten por establecer un régimen autoritario que promueva el crecimiento económico a cualquier precio. Por lo tanto, sin presiones externas, monopolios como el del PCC invariablemente podrán establecer regímenes autoritarios que desconozcan las libertades fundamentales de sus ciudadanos.²⁵

IV. DOS FORMAS DISTINTAS DE VER EL MUNDO: CONFUCIONISMO Y DEMOCRACIA LIBERAL

¿Es compatible la democracia con la tradición y la cultura política de China? Tomando en cuenta que al haber abandonado el comunismo, este país ha retomado los valores de su época antigua, adquiere relevancia valorar qué tanto se podría adaptar la democracia al confucionismo. Cabe destacar que ambas tienen en común el ser las únicas dos ideologías de carácter

²³ Monshipouri, Mahmood *et al.*, "China's Rising Power: Economic Growth vs. Freedom Deficit", *Journal of Human Rights*, vol. 10, núm. 3, 07-09-2011, pp. 290-310; esp. p. 293.

²⁴ *Ibidem*, pp. 293-297.

²⁵ *Ibidem*, pp. 306-307.

laico que han logrado arraigarse considerablemente en una sociedad a lo largo de la historia de la humanidad.²⁶

Es preciso tener en cuenta que una cosa es entender a la democracia como un principio o un valor, tal como la soberanía popular o la igualdad política, y otra referirse a ella como un sistema político en particular. La democracia como sistema político se refiere a la fuente de distribución del poder, mientras que la democracia liberal comprende, además de lo anterior, establecer límites del poder político y la promoción de ciertos valores. Si se compara al confucionismo con la democracia liberal no es posible encontrar una compatibilidad, ya que el confucionismo no acepta los valores democráticos. Por lo tanto, solo queda aceptar que en China puede implementarse una democracia entendida como sistema político, bajo la justificación de que este resulta muy útil para promover el crecimiento económico del país. Dicho en otras palabras, podría darse el caso de que China adoptara una democracia “no liberal”.²⁷

No obstante, quienes apoyan la relación entre ambas ideologías aseguran que el confucionismo contiene ideas que guardan relación con los valores democráticos. En este aspecto, adquieren relevancia diversos principios como el *tianxia weigong*, el cual se refiere a un mundo ideal en el cual la gente actúa de acuerdo a los intereses públicos en la consecución de un bien común a través de líderes talentosos elegidos de manera imparcial. Otro principio es el *tianxia fei yi ren zhi tianxia ye*, el cual establece que el poder político debe de ejercerse de manera imparcial y promoviendo el bien de todos sin perjuicio o discriminación. Por último, está el principio del mandato divino, expresado a través de la aceptación y consentimiento del pueblo, el cual otorga legitimidad política al soberano. Sin embargo, estos principios no implican necesariamente que el confucionismo promueva a los valores de la soberanía popular y la igualdad política de la democracia, ya que sus valores podrían ser aplicados a cualquier otra forma de gobierno distinto al democrático.²⁸

Tomando en cuenta lo anterior, se refuerza la idea de que la democracia únicamente puede adoptarse en China como sistema político, bajo la justificación de considerarla útil como un instrumento para promover los valores y objetivos del confucionismo. Esto sería posible si se considera que el confucionismo determina que el gobierno político debe establecerse para el

²⁶ Fukuyama, Francis, *op. cit.*, nota 9, pp. 53-54.

²⁷ Chan, Joseph, “Democracy and Meritocracy: Toward a Confucian Perspective”, *Journal of Chinese Philosophy*, Hong Kong, vol. 43, núm. 2, 2007, pp. 179-193; esp. pp. 179-181.

²⁸ *Ibidem*, pp. 181-187.

beneficio del pueblo, siendo la tarea principal del gobernante el proteger a los ciudadanos y crear las condiciones necesarias para que estos vivan bien, apegándose siempre a los valores morales en su proceder, para no perder su legitimidad, y aceptando la crítica al gobierno, ya que la opinión de la gente es muy importante, al grado en que el mismo pueblo puede derrocar a un gobernante cuando considere que le puede dañar.²⁹

No obstante, aunque estos principios sean aplicables a un sistema democrático, la realidad es que no necesariamente requieren de este para cumplirse. Además, debe de tomarse en cuenta que el confucionismo promueve fuertemente la meritocracia, ya que establece que el poder político debe de distribuirse de acuerdo a las aptitudes personales; por lo tanto, si un hombre es capaz de servir como soberano, cuidará del pueblo y escuchará consejos y críticas, por lo que no será derrocado. Así, la comunidad política debe de buscar cómo seleccionar a este hombre, y la mejor forma para ello no es mediante un sistema democrático, ya que este busca la opinión de todos y no de la elite moral. De hecho, los funcionarios en China siempre han sido seleccionados por examinación competitiva y abierta.³⁰

La meritocracia política es un elemento clave en la cultura política china y consiste en la idea de que un sistema político está diseñado con el propósito de seleccionar a líderes que posean habilidades por encima del promedio para así tomar decisiones que estén de acuerdo con la moral. Una vez elegidos, estos gobernantes deberán demostrar que son lo suficientemente capaces para garantizar el bien público y así ganar la confianza de la gente.³¹ Así, la meritocracia tiene la ventaja de que los candidatos se someten a un riguroso proceso de selección en el que únicamente aquellos que demuestren un excelente desempeño podrán aspirar a los niveles más altos del gobierno, reduciendo así el riesgo al error, y asegurando que los líderes tomarán decisiones pensando en las generaciones futuras y no solo en los ciudadanos que participarán en las próximas elecciones. Por lo tanto, aquellos que promueven a la meritocracia consideran que esta puede suplir las deficiencias de la democracia.³²

Sin embargo, la meritocracia china tampoco es perfecta y en un momento dado podría perfeccionarse si se introdujeran elementos considerados como democráticos. En primer lugar, la falta de transparencia en los

²⁹ *Ibidem*, pp. 187 y 188.

³⁰ *Ibidem*, p. 188.

³¹ Bell, Daniel A., "Meritocracy is a Good Thing", *Beijing Review*, 16 de agosto de 2012, pp. 44 y 45, p. 44.

³² *Ibidem*, pp. 44 y 45.

procesos de selección de talentos afecta mucho a la reputación del gobierno. Si la gente no conoce el proceso de selección, tenderán a sospechar que la promoción se basa más bien en la lealtad, las relaciones o la corrupción. Por lo tanto, la transparencia sería necesaria para disipar estas sospechas y para contribuir a que la misma gente, al conocer lo riguroso y difícil del procedimiento, aumente su respeto hacia aquellos que ocupan algún cargo político. Otro punto que hay que mejorar es el de la libertad de expresión, ya que puede ser una limitante para que los candidatos obtengan información y puedan adquirir nuevos conocimientos. No obstante, desde la otra perspectiva, es muy difícil que la meritocracia pudiera aplicarse de manera universal, ya que una cultura política como la estadounidense no aceptaría un sistema político de un solo partido, aunque este fuera meritocrático.³³

Las razones por las cuales se rechaza el multipartidismo en China son de carácter ideológico y político. A nivel ideológico, aunque existe cierta compatibilidad entre confucianismo y democracia liberal, se argumenta que el orden jerárquico del confucianismo hace énfasis en la armonía, por lo que se opone al debate libre que propone la democracia liberal. Además, se considera que la concepción del bien común por encima del individual implica limitar el alcance de los derechos y libertades fundamentales que protege la democracia occidental. No obstante, si se toma en cuenta que países con una tradición confucionista como Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Japón, han podido establecer medios para competir por el poder, no existe una base para señalar que el confucianismo es intrínsecamente adverso al sistema multipartidista.³⁴

Ahora bien, aunque el confucianismo señala que la elección de un soberano es algo tan sagrado como para ser institucionalizado, los mismos confucionistas están conscientes de que encontrar a un buen hombre que asuma el liderazgo es una tarea bastante difícil. Es así como, en caso de no aparecer esta persona, podría aceptarse a la democracia como la segunda mejor opción para encontrarlo, ya que esta constituye un mecanismo importante para prevenir la tiranía; permite y protege a la crítica y a la libertad de expresión política; satisface institucionalmente el requerimiento de la aceptación y posee los medios para revocar a un gobernante incompetente. No obstante, la implementación de la democracia genera algunas dudas. Así, se cuestiona si la democracia podrá generar líderes capaces y proveer contrapesos efectivos y apartidistas que puedan moderarlos y si además es-

³³ *Idem.*

³⁴ Chang, Peter, "Confucian China and Jeffersonian America: Beyond Liberal Democracy", *Asian Studies Review*, Victoria, Australia, vol. 35, marzo de 2011, pp. 43-62; esp. p. 52.

tos tendrán las cualidades morales y políticas para liderar a un país y comprometerse con el bien común. En pocas palabras, el debate se centra en cómo podría fusionarse la meritocracia con la democracia.³⁵

Aunque pudiera aceptarse implementar a la democracia como una “segunda vía” para cumplir con los objetivos del confucionismo, no hay que pasar por alto que se trata de una ideología que discrimina a las demás por considerarlas culturalmente inferiores. Es así como los chinos están convencidos de su preminencia cultural, y consideran que los principios del confucionismo no pueden contradecirse. Contrariamente al estilo occidental que pugna por la utilidad universal de la democracia, los chinos no buscan que el confucionismo sea el modelo a seguir en el nuevo orden mundial ni han mostrado una ambición por cambiar al mundo bajo el espectro de su ideología. Lo anterior puede deberse a varias razones, una sería el hecho de que, al haber dejado el marxismo en 1978, China optó por el confucionismo en vez de la democracia para actualizar su ideología e infraestructura política y así hacer frente a los retos modernos. Sin embargo, el gobierno chino carece de una propuesta concreta de reestructuración, y no cuenta con un modelo creíble que ofrecer como alternativa a la democracia liberal de Occidente, por lo que utiliza al confucionismo más bien como una especie de protección para evitar la influencia occidental.³⁶

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que si algo ha caracterizado a la cultura china a través de los años, incluso durante el imperialismo, es su negativa a intervenir en los asuntos internos de otros países. Además, a pesar de que el confucionismo se proclama a sí mismo como una ideología superior, en ningún momento establece que este debe de imponerse, sino que más bien busca que las personas lo adopten por su propia voluntad.³⁷ Esta ideología ha sido utilizada para implementar la estrategia de “comercio y no interferencia” en las relaciones que China ha establecido con los países de África en los últimos años, estableciendo una serie de relaciones comerciales en las cuales China evita utilizar su influencia para promover el respeto a los derechos humanos, y podría considerar emplear su poder de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para proteger a los regímenes autoritarios de dicho continente.³⁸

Es un hecho que la carencia de un discurso coherente que proponga una alternativa a la democracia liberal es un problema que el PCC enfren-

³⁵ Chan, Joseph, *op. cit.*, nota 27, pp. 188-191.

³⁶ Chang, Peter, *op. cit.*, nota 34, pp. 44-49.

³⁷ *Ibidem*, pp. 49-51.

³⁸ Monshipouri, Mahmood *et al.*, *op. cit.*, nota 23, pp. 302-304.

ta en la actualidad. A pesar de que Hu lo intentó en su momento con el “desarrollo científico”, la realidad es que dicho concepto resultó ser muy ambiguo. La falta de una ideología propia en China da origen a un camino de dos vías: puede forzar a algunas elites a voltear gradualmente hacia una democracia liberal, con el beneplácito de los países de Occidente;³⁹ o por el contrario, y tomando en cuenta que el protagonismo internacional que está alcanzando China en la actualidad no tiene precedentes, esta optará por una ideología propia que no se ajuste a la democracia liberal, razón por la cual se teme una alteración de un orden mundial. No obstante, la realidad es que, a pesar de la transformación económica, el régimen unipartidista chino sigue siendo muy cerrado, y la mano dura con la que se trata a los ciudadanos, cuando se considera que atentan en contra del mismo, sigue afectando su credibilidad.⁴⁰

V. LA APARICIÓN DE LA DEMOCRACIA EN EL DEBATE POLÍTICO CHINO DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

En 2006, el primer ministro Wen Jiabao señalaba que en China el hablar de democracia implicaba la mejora en tres aspectos: elecciones, independencia judicial y supervisión basada en un sistema de pesos y contrapesos. El presidente Hu Jintao declaró en su momento que la democracia era el “objetivo común de la humanidad”; para el 2007 Wen sería más específico al declarar en el Congreso del Partido Nacional que “desarrollar la democracia y mejorar el sistema legal eran requerimientos básicos del sistema socialista”.⁴¹ Poco después, a partir del 2010, el mismo Wen promovió abiertamente a la democracia en por lo menos siete ocasiones, incluyendo en una entrevista para la cadena CNN y en una reunión de empresarios en el Foro Económico Mundial en Dalian.⁴²

El hecho de que las estructuras gubernamentales introdujeran los debates acerca de la democracia en su agenda tiene un gran impacto en el desarrollo político de China, ya que el discurso provee un medio para que la sociedad civil se movilice y solicite al PCC que rinda cuentas con base en sus propios dichos. Además, existen razones para creer que algunos miembros

³⁹ Liu, Yu y Chen, Dingding, “Why China will Democratize”, *The Washington Quarterly*, Washington, vol. 35, núm. 1, 2012, pp. 41-63, p. 53.

⁴⁰ Chang, Peter, *op. cit.*, nota 34, p. 51.

⁴¹ Thornton, John L., “Long Time Coming. The Prospects of Democracy in China”, *Foreign Affairs*, Nueva York, vol. 87, núm. 1, enero-febrero de 2008, pp. 2-22; esp. pp. 3 y 4.

⁴² Liu, Yu y Chen, Dingding, *op. cit.*, nota 39, p. 52.

del partido tienen un interés genuino en promover la democracia, ya que la legitimidad de su gobierno no podrá mantenerse por siempre únicamente con base en el desarrollo económico, por lo que tarde o temprano necesitarán conseguir una legitimación política. No obstante, no es muy objetivo el poner todas las esperanzas de democratización en el discurso de los líderes, ya que existe una férrea oposición hacia ella dentro del partido.⁴³

No obstante, el cambio de época tampoco significa que esta nueva generación de políticos chinos que se pronuncian a favor de la democracia tenga en mente lo mismo que Occidente en lo que respecta al término democracia. Para ellos, el liderazgo del partido debe de prevalecer, y aunque contemplan la celebración de elecciones a un nivel local, aseguran que una forma “deliberativa” de política que permita al ciudadano, tanto de manera individual como en grupo, sumar sus puntos de vista a los procesos de toma de decisiones, es más apropiado para China que una competencia abierta y multipartidista por el poder. Además, los líderes chinos no aceptan la libertad de expresión, prensa y asociación al grado en el que se otorga en el Occidente, en cambio, manifiestan que apoyan la expansión ordenada de estas garantías, siempre y cuando se enfoquen más en la armonía grupal y social, la cual consideran como un bien común.⁴⁴

El incremento de la desigualdad de clases en el país ha generado inconformidades y críticas hacia el gobierno. Anteriormente, la desigualdad se atribuía a la meritocracia y no al sistema, sin embargo, en la actualidad ha cambiado la tendencia y se culpa a la corrupción de esta circunstancia. El malestar entre diversos estratos de población es evidente, y aunque no puede argumentarse que los chinos específicamente buscan que se establezca un régimen democrático, las tendencias económicas recientes están neutralizando a las clases sociales importantes, creando fuerzas de reserva disponibles para una movilización, por lo que el crecimiento económico en China se ha convertido en una fuerza de democratización que puede aumentar mientras continúe la desigualdad.⁴⁵

A pesar del descontento de ciertos sectores de la población, la realidad es que el Partido Comunista Chino tiene un alto nivel de credibilidad política con los ciudadanos, a pesar de ser autoritario por naturaleza. De hecho, las protestas se han referido más hacia cuestiones socioeconómicas y no políticas; además, la gente ha centrado sus demandas en contra de los gobiernos locales, a los cuales diferencian del gobierno central. Por otra

⁴³ *Ibidem*, p. 52.

⁴⁴ Thornton, John L., *op. cit.*, nota 41, p. 4.

⁴⁵ Liu, Yu y Chen, Dingding, *op. cit.*, nota 39, pp. 44-47.

parte, es importante considerar que la gente valora más la estabilidad que la libertad, sobre todo gracias a la propaganda gubernamental. No obstante, se piensa que las tendencias irán cambiando con las nuevas generaciones, ya que aquellos que nacieron después de los años ochenta se empiezan mostrar menos confiados en su gobierno. Además, intelectuales, universitarios y la nueva clase media han mostrado una actitud más favorable hacia la democracia.⁴⁶

Otro factor a considerar es que actualmente no existe un líder tan fuerte como en su momento fueron Mao o Deng, y que las elites del PCC ya no están tan cohesionadas como antes, situación fomentada en parte por los cambios generacionales que se institucionalizaron en el 2002.⁴⁷ Esta situación implica mayor división de opiniones, factor que juega a favor de la democratización. De hecho, el gran reto que ahora enfrentan el presidente Xi Jin y el primer ministro Li Keqiang consiste en mantener su autoridad ante un partido más segmentado, cuyas facciones pugnarán por reformas políticas que amplíen sus esferas de influencia. Esta competencia por el poder abrirá espacios para experimentos políticos que busquen la aceptación popular.⁴⁸

Como resultado de las transformaciones realizadas por Deng Xiaoping, sus sucesores tienen frente a sí los siguientes retos:

- Provisión de la seguridad social universal.
- Redefinir y manejar los límites a las libertades civiles y políticas.
- Combate a la corrupción.
- Conservación del medio ambiente.
- Mantener la legitimidad del gobierno.

En lo que respecta al exterior, durante el gobierno de Deng, se logró establecer relaciones diplomáticas con las principales naciones, bajo el principio de no intervención en los asuntos internos de otros países, centrándose en mantener el desarrollo pacífico al interior.⁴⁹

Hay algunos que consideran que la presión del exterior sí puede influir en el proceso de democratización en China. Existen estudios que demuestran que una autocracia puede convertirse en democracia cuando los países vecinos realizan dicha transición. Aunque es poco probable que China siga

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 47-49.

⁴⁷ Zhengxu, Wang y Vangeli, Anastas, *op. cit.*, nota 21, p. 1.

⁴⁸ Liu, Yu y Chen, Dingding, *op. cit.*, nota 39, pp. 54-56.

⁴⁹ Vogel F, Ezra, *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press, pp. 711-714.

el modelo de Corea del Sur, Taiwán, Vietnam o Myanmar, estos ejemplos pueden aumentar la confianza de los chinos en la democracia, en parte porque en cierta medida comparten la misma cultura y no la considerarán como un régimen exclusivo de Occidente que pueda amenazarles. Por otro lado, también hay que tomar en cuenta que la globalización promueve normas liberales en cuestiones de comercio; por lo tanto, se estima que China enfrentaría un ambiente de negocios más hostil si continúa con su régimen autoritario. Además, la transición democrática implicaría obtener mayores beneficios comerciales y financieros a nivel internacional.⁵⁰

VI. LAS MANIFESTACIONES DE DEMOCRACIA EN CHINA

En los últimos años se han desarrollado diversas prácticas en China que, si bien no pueden considerarse como acercamientos para establecer un régimen democrático, sí son avances para fomentar una cultura democrática dentro del país. Como alguna vez lo señalaría Hu Shih en sus intentos por establecer una cultura democrática en el país en 1911, la democracia en China requiere de nuevas actitudes y formas de pensar que permitan a la gente adoptar una actitud crítica acerca de los eventos actuales, evitando la importación de las teorías occidentales y la traslación de sus valores.⁵¹ A continuación se analizarán los avances alcanzados en cuanto a elecciones, independencia del Poder Judicial, mecanismos de rendición de cuentas y apertura en medios de comunicación.

En primer lugar, hay que considerar a las elecciones, las cuales son el elemento clave de toda democracia. En 1980 se llevaron a cabo las primeras elecciones para definir al Comité de la villa (*cun*) de Henzhai. Estas elecciones fueron institucionalizadas por el gobierno chino en 1988 mediante una Ley Orgánica.⁵² Posteriormente, los ejercicios democráticos se efectuaron en los niveles administrativos superiores; así, desde 1995 se implementaron en los poblados (*xiang zhen*) “sistemas de recomendación y selección abierta” en los cuales cualquier residente adulto podía aspirar gobernar, para que después un consejo de líderes comunitarios redujera el número de candidatos a dos, de entre los cuales el partido seleccionaría a un ganador. Estos

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 57 y 58.

⁵¹ Tan, Sor-Hoon, “China’s Pragmatism Experiment in Democracy: Hu Shih’s Pragmatism and Dewey’s Influence in China”, *Metaphilosophy*, Oxford, Reino Unido, vol. 35, núm. 1/2, enero de 2004, pp. 44-64, p. 53.

⁵² Takeuchi, Hiroki, “Vote Buying, Village Elections, and Authoritarian Rule in Rural China: A Game-Theoretic Analysis”, *Journal of East Asian Studies*, vol. 13, núm. 1, 2013, pp. 69-105, p. 72.

mecanismos serían aplicados después para los condados (*xian*) a partir de 2000. A pesar de que no se trata de un método de elección directa, este sistema introdujo cierta competencia y transparencia en la elección de líderes locales.⁵³

Actualmente, la Constitución permite que los miembros de los congresos en las poblaciones y condados se elijan mediante votación directa.⁵⁴ Por lo tanto, puede considerarse que estos experimentos electorales dotan a sus líderes de cierta legitimidad popular e introducen una competencia para ocupar los cargos de gobierno entre candidatos que pueden o no ser parte del partido.⁵⁵ Sin embargo, los resultados de las elecciones siguen siendo muy limitados, debido a que el partido restringe las actividades de los candidatos independientes y mantiene el control sobre los procesos democráticos.⁵⁶ Es por ello que en el medio académico es común referirse a las elecciones en China como “semicompetitivas”, no obstante, llama la atención que, a pesar de esto, la gente participe en ellas. Algunos analistas señalan que la gente vota porque busca castigar a los líderes corruptos y está de acuerdo con los valores democráticos.⁵⁷ No obstante, existe evidencia que demuestra lo contrario, es decir, que la gente que tiene más afinidad con la democracia y busca una mejor eficiencia del gobierno no acude a votar en estas elecciones debido a que están inconformes con el sistema.⁵⁸

Los avances en cuanto a la independencia del Poder Judicial también deben de tomarse en cuenta. Debido a que en el régimen de Mao se buscaba que los jueces buscaran la estabilidad del partido, hasta mediados de los ochenta la mayoría de ellos eran gente que pertenecía a la milicia y que contaba con poca educación formal y ningún conocimiento jurídico. Por lo tanto, no fue sino hasta finales de los noventa cuando se profesionalizó la carrera judicial en China. Además, el aumento de los despachos de abogados privados (para el 2008 ya existían 118,000 abogados con licencia litigando en 12,000 despachos) obligó a los jueces a mejorar sus capacidades. No obs-

⁵³ Thornton, John L., *op. cit.*, nota 41, pp. 7 y 8.

⁵⁴ Yuan, Zaijun, “Independent Candidates in China’s Local People’s Congress Elections”, *Journal of Chinese Political Science*, 2011, pp. 389-405, p. 390.

⁵⁵ Thornton, John L., *op. cit.*, nota 41, p. 7.

⁵⁶ Yuan, Zaijun, *op. cit.*, nota 54, pp. 402 y 403.

⁵⁷ Shi, Tianjian, “Voting and Nonvoting in China: Voting Behavior in Plebiscitary and Limited-Choice Elections”, *Journal of Politics*, vol. 61, núm. 4, 1999, pp. 1115-1139, esp. pp. 1118, 1129.

⁵⁸ Chan, Jie y Zhong, Yang, “Why do People Vote in Semicompetitive Elections in China?”, *The Journal of Politics*, vol. 64, núm. 1, febrero de 2002, pp. 178-197, p. 191.

tante, aunque el grado de intervención disminuyó, el gobierno central aún decidía aquellos casos políticamente sensibles.⁵⁹

China también ha adoptado leyes con la intención de proteger a sus ciudadanos de los abusos de autoridad. La Ley de Servidores Públicos de 2005 establece un alto estándar de conducta para los burócratas. La Ley Estatal de Compensación de 1994 se promulgó con la finalidad de enmendar los errores del gobierno. Quizás la más significativa fue la Ley de Litigio Administrativo, adoptada en 1989, y que permitía a los ciudadanos demandar al Estado; en su primer año se presentaron 13,000 demandas, y para 2008 la tasa anual de asuntos presentados en contra del gobierno era de 150,000.⁶⁰

En lo que respecta al derecho de petición, cabe señalar que los medios implementados por el gobierno chino para atender las demandas de la sociedad distan mucho de considerarse como democráticos, toda vez que estos están controlados por el gobierno.⁶¹ En primer lugar, hay que tomar en cuenta que, a diferencia del mundo occidental en el cual la participación democrática es ostentada por grupos, y los derechos humanos pertenecen a los individuos, en China se permite participar a los individuos, mientras que los derechos se hacen valer por grupos.⁶² Así, es la persona quien directamente emite sus peticiones, más no un grupo. Lo mismo aplica para con los funcionarios, cuando se evalúa o se vota por un funcionario se hace considerándolo como una persona y no como parte de un gobierno, estrategia utilizada deliberadamente por el PCC, precisamente para evitar que se formen coaliciones que en un momento dado le puedan hacer sombra.⁶³

La tradición china es que la participación política se lleve a cabo mediante peticiones individuales dirigidas a los funcionarios, se trata de un sistema equiparable al judicial, aunque en este las quejas no se presentan ante los jueces sino ante actores políticos. Así, los activistas democráticos se convierten en representantes no-electos de la colectividad, y así presentan su petición de manera individual pero en representación de un grupo. Mediante este sistema, los funcionarios serán requeridos para agregar dichas peticiones en las recomendaciones que realicen al gobierno central. Tomando en cuenta este sistema, se presume que pueden ayudar a conseguir que se arraigue en el pensamiento chino el entendimiento de la participación del

⁵⁹ Thornton, John L., *op. cit.*, nota 41, pp. 10 y 11.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 11.

⁶¹ Stark, Andrew, "Charting a Democratic Future in China", *Dissent Magazine*, 2012, pp. 18-24; p. 19.

⁶² *Ibidem*, pp. 18 y 19.

⁶³ *Ibidem*, pp. 19 y 20.

individuo en la colectividad, y la representación de los intereses de un grupo a través de un individuo.⁶⁴

El gobierno chino sabe que establecer medios eficientes para que los ciudadanos puedan ejercer su derecho de petición es clave para recuperar la confianza de la sociedad en el régimen unipartidista. Sin embargo, se encuentran en el dilema de que también necesitan mantener la lealtad de sus funcionarios locales, ya que a través de ellos es que gobiernan al país. Para justificar los mecanismos formales de supervisión, el gobierno central está utilizando medios alternativos como el uso de encuestas públicas de opinión para medir la satisfacción de los ciudadanos con el gobierno, mientras que la Comisión de Planeación Urbana de Pekín ha mantenido a una consultoría para que le ayude a tomar en cuenta a la opinión pública en el diseño de sus planes de desarrollo.⁶⁵

Otro factor que está cambiando las tendencias a favor de la democratización es el cambio en los medios de comunicación. Mientras que en los noventa solo existía un periódico liberal, en la actualidad existen cada vez más periódicos y revistas de este tipo, a pesar de la censura. Sin embargo, el cambio más importante llegó con el Internet. Los internautas, que para 2011 sumaban 485 millones, se desligan cada vez más del autoritarismo, a pesar de que el gobierno ha intentado controlar la libertad de expresión en este medio. Los internautas han aprendido a evadir los bloqueos gubernamentales en la red, hasta el grado de llegar a inventar un lenguaje “gris” para enviar mensajes acerca de cuestiones políticas. Por ejemplo, el término “ser invitado a tomar una taza de té” significa haber sido apercibido por la policía y “haber sido armonizado” quiere decir que alguien fue reprendido.⁶⁶

El Internet y los teléfonos celulares cambiaron la forma tradicional de transmitir noticias y se convirtieron en canales para reportar abusos en contra de los ciudadanos, al tiempo que forzaban al gobierno a tomar cartas en el asunto. Un ejemplo fue el famoso caso de “la casa de clavos”, en el cual una pareja de clase media de la ciudad de Chongqing, logró salvar su casa al publicar por Internet las fotos de cómo esta fue aislada por los empresarios mediante la construcción de un gran cañón a su alrededor,⁶⁷ ocasionando el repudio popular.⁶⁸ Otra demostración fue la campaña organizada por los

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 20 y 21.

⁶⁵ Thornton, John L., *op. cit.*, nota 41, pp. 14 y 15.

⁶⁶ Liu, Yu y Chen, Dingding, *op. cit.*, nota 39, pp. 49 y 50.

⁶⁷ Guilford, Gwynn y Ferdman, Roberto A., “China’s ‘Nail Houses’ Cause Construction Delays and Strange Twists in Roads”, *Quartz* <http://qz.com/116060/china-nail-houses-cause-construction-delays-and-strange-twists-in-roads/>.

⁶⁸ John L. Thornton, *op. cit.*, nota 41, pp. 16 y 17.

residentes de Xiamen, en mayo de 2007, utilizando los teléfonos celulares. Logrando así suspender la construcción de una planta química.⁶⁹ Así, Internet se ha convertido en un medio para formar un capital social, el cual, a pesar de no tener implicaciones políticas inmediatas, puede cultivar una actitud democrática a largo plazo.⁷⁰

VII. LA OPCIÓN DELIBERATIVA

Para evaluar si los mecanismos de deliberación que se han efectuado en China pueden considerarse dentro de la lógica de la democracia deliberativa, se debe de tomar en cuenta que la deliberación por sí misma no implica el cambio de un sistema político. China posee un sistema unipartidista en el cual los ciudadanos no eligen a sus líderes y cuyo congreso está constituido por una elite que excluye a grupos menos favorecidos. Sin embargo, el autoritarismo chino es menos rígido si se toma en cuenta que se han llevado a cabo reformas para evitar la existencia de líderes vitalicios, establecer mecanismos de decisión colectiva dentro del partido y la celebración de elecciones en las villas. Además, la interacción entre el gobierno y los ciudadanos se ha incrementado mediante el establecimiento de diálogos en línea, incluyendo en su momento al expresidente Hu y el ex primer ministro Wen.⁷¹

Quienes proponen a la democracia deliberativa como la mejor para ser implementada en China, consideran su factibilidad con base en que, debido a los cambios generacionales en el poder, aquellos que aspiren a ser los nuevos líderes buscarán opiniones fuera del partido que permitan mermar los argumentos de sus opositores. Además, esta apertura ayudará a frenar las trabas burocráticas dentro del PCC en la toma de decisiones, y permitirá generar una retroalimentación con expertos en las materias que tengan que ver con políticas públicas. Por último, se considera que estos foros contribuirán a dotar de legitimidad pública al régimen autoritario.⁷²

En lo que respecta a la deliberación, una reforma importante a nivel nacional fue la creación de sistemas de audiencia pública en diversas leyes desde 1996. Así, para finales de 2005, más de 2,000 audiencias públicas se habían llevado a cabo en todo el país, las cuales mostraron muchas caracte-

⁶⁹ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁰ Liu, Yu y Chen, Dingding, *op. cit.*, nota 39, p. 50.

⁷¹ Zhou, Wei, "In Search of Deliberative Democracy in China", *Journal of Public Deliberation*, vol. 8, núm. 1, artículo 8, <http://www.publicdeliberation.net/jpd/vol8/iss1/art8> pp. 1-4.

⁷² Kornreich, Yoel *et al.*, "Consultation and Deliberation in China: the Making of China's Health Care Reform", *The China Journal*, Australia, núm. 68, 2012, pp. 176-203, esp. pp. 177 y 178.

rísticas relacionadas con la democracia deliberativa. En primer lugar, el uso de estadísticas y muestras para soportar sus puntos de vista demuestra la racionalidad de la deliberación. Además, se cuidó la selección de los representantes del gobierno para que estos representaran propiamente a los ciudadanos, estuvieran capacitados y que no fueran influenciados fácilmente. Por último, la respuesta del gobierno fue evidente en todo el proceso, desde el establecimiento de la agenda hasta el resultado legislativo de las audiencias, ya que el seguimiento en los medios de dichas deliberaciones comprometía al gobierno para respetar los acuerdos a los que se llegaron en las mismas.⁷³

A nivel local, el gobierno ha implementado ciertas instituciones con atributos deliberativos, de las cuales se pueden destacar tres. La primera son las Reuniones de Consulta y Deliberación, las cuales buscan una decisión tomada por consenso y no por votación. Un ejemplo de estas son las audiencias públicas señaladas anteriormente. La segunda son las Reuniones de Evaluación Ciudadana, las cuales permiten a cualquier persona evaluar el desempeño de sus líderes locales. Los resultados de dichas evaluaciones afectan a la determinación de bonos y perspectivas políticas de los líderes evaluados. Por último, se encuentran las Asambleas Representativas, las cuales se realizan tanto en villas como ciudades. En las villas se pueden tomar decisiones colectivas en cuestiones como el uso de tierras comunes, el establecimiento y desarrollo de empresas locales; mientras que en las ciudades se discuten cuestiones públicas como la seguridad y el medio ambiente.⁷⁴

Los mecanismos de deliberación distan mucho de ser perfectos. En primer lugar, las audiencias públicas carecen de los procedimientos básicos que requiere un foro deliberativo, ya que las propuestas se entregan de manera consecutiva, y por lo tanto no se contaba con mucho tiempo para debatirlas. Así, generar un cambio de opinión, considerando los argumentos presentados en un corto tiempo es casi imposible. Por lo tanto, no se alcanzaba un consenso, sino que más bien se trataba de una conferencia en la cual se escuchaban las opiniones del público. Además, el dominio del gobierno sobre dichos procesos y la falta de transparencia dejan la puerta abierta para que este pueda manipularlas y controlar los resultados.⁷⁵

Es una realidad que el establecimiento de mecanismos deliberativos ha despertado el interés de los ciudadanos en participar en discusiones sociales y políticas, así como en la democracia, lo cual implica un reconocimiento de la deliberación como medio para tomar parte en los asuntos públicos.

⁷³ Zhou, Wei, *op. cit.*, nota 71, pp. 5-7.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 8.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 7-9.

No obstante, la debilidad de la sociedad civil en China, la cual carece de autonomía para participar en los asuntos públicos, hace muy difícil que se pueda constituir como un promotor de procesos deliberativos. Así, mientras no se mejore el diseño institucional de los procesos deliberativos, se reduzca el control del gobierno sobre los mismos, se liberen las restricciones a los medios de comunicación y se permita un mayor involucramiento de la gente en los asuntos públicos, los problemas que presenta la dominación del gobierno sobre estos procesos continuarán.⁷⁶

VIII. CONCLUSIONES

Si bien es cierto que China será en poco tiempo una amenaza para la hegemonía estadounidense, la realidad es que tampoco es inminente que dicho país intente imponer su ideología y sistema político, por lo menos en un futuro cercano. Lo anterior debido a que actualmente China todavía no ha desarrollado un nuevo modelo ideológico que pueda competir con el que actualmente domina la escena internacional o, por lo menos, no ha considerado exportarlo.

Por otra parte, en los últimos años China ha vivido un crecimiento económico sostenido, pero aún no ha caído en ninguna crisis que pueda medir la forma en cómo su régimen será capaz de lidiar con el descontento social. Esta es una amenaza potencial para el autoritarismo chino, debido a que ha abusado de la economía para respaldar su legitimidad ante la gente. Lo anterior, aunado con los cambios culturales, así como las tendencias y hábitos democráticos que, aunque de forma limitada, se han establecido en su población, pueden ocasionar que la gente exija de manera sostenida y más organizada sistemas de rendición de cuentas más estrictos para sus funcionarios, así como un cambio político.

No obstante lo anterior, es difícil que en China se establezca una democracia como la que conoce Occidente, ya que los valores de la misma difieren en aquellos que tienen mayor arraigo en el país. Así, una alternativa viable sería la democracia deliberativa, aquella que busca la consecución del bien común por el que tanto aboga el confucianismo mediante métodos de liberación racional, y no por agregación de intereses como sucede en la democracia liberal.

Existen quienes aseguran que la mejor opción para China es la democracia deliberativa, debido a que, al contrario de los países occidentales que se enfocan más en el voto electoral, los ciudadanos chinos le dan mayor

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 10-13.

valor a la democratización de decisiones públicas mediante la deliberación. A comparación de la elección de gobernantes, el participar en las tomas de decisiones públicas es una actividad más importante en la política. Por lo tanto, incrementar la democracia deliberativa en China facilitará un cambio hacia el reconocimiento de los valores democráticos.⁷⁷ De hecho, la democracia deliberativa parece ser una opción bastante viable para subsanar las deficiencias de la democracia liberal en Occidente, cuidando siempre los valores democráticos que siempre se han respetado. Es así como, en un momento dado, la deliberación podría ser el punto de convergencia entre China y Occidente.

Sin embargo, el mundo occidental, sobre todo Estados Unidos, debe de entender que en la actualidad no se vislumbra que el PCC esté dispuesto a dejar el poder tan fácilmente, y que mientras el crecimiento económico continúe este podrá disponer del régimen como mejor le acomode. Así, aunque el aumento de la desigualdad (y por tanto del descontento social) y de la clase media podrían implicar condiciones más favorables para establecer una democracia, este cambio no se produciría de inmediato. Además, mientras más se intente democratizar a China, ya sea mediante persuasión o disuasión, más aumentará la renuencia del partido a realizar esta apertura. El 2022 será crítico en esta cuestión, ya que en este se dará el verdadero cambio generacional en China, gobernará gente que no conoció al régimen de Mao, y por lo tanto no tendrá la misma concepción del partido que tienen los líderes chinos en la actualidad.

Solo es cuestión de tiempo.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- AZAR, Gat, “The Return of Authoritarian Great Powers”, *Foreign Affairs*, vol. 86, núm. 8, julio-agosto de 2007.
- BELL, Daniel A., “Meritocracy is a Good Thing”, *Beijing Review*, 16 de agosto de 2012.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, *The World Factbook*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2051.html#ch>.
- CHAN, Jie y Zhong Yang, “Why do People Vote in Semicompetitive Elections in China?”, *The Journal of Politics*, vol. 64, núm. 1, febrero de 2002.
- CHAN, Joseph, “Democracy and Meritocracy: Toward a Confucian Perspective”, *Journal of Chinese Philosophy*, Hong Kong, vol. 43, núm. 2, 2007.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 14.

- CHANG, Peter, “Confucian China and Jeffersonian America: Beyond Liberal Democracy”, *Asian Studies Review*, Victoria, Australia, vol. 35, marzo de 2011.
- DIAMOND, Larry, “The Democratic Rollback. The Resurgence of the Predatory State”, *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2008, vol. 87, t. 2.
- FUKUYAMA, Francis, “The Future of History. Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class?”, *Foreign Affairs*, enero de 2012.
- GOLDSTEIN, Avery, “China’s Real and Present Danger. Now is the Time for Washington to Worry”, *Foreign Affairs*, vol. 92, núm. 5, septiembre-octubre de 2013.
- GUILFORD, Gwynn y Ferdman, Roberto A., “China’s ‘Nail Houses’ Cause Construction Delays and Strange Twists in Roads”, *Quartz*, <http://qz.com/116060/china-nail-houses-cause-construction-delays-and-strange-twists-in-roads/>.
- HAIRONG, Lai, “Semi-Competitive Elections at Township Level in Sichuan Province”, *China Perspectives*, núm. 51, enero-febrero de 2004, <http://china-perspectives.revues.org/787>.
- IKENBERRY, G. John, “The Rise of China and the Future of the West”, *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 1, enero-febrero de 2008.
- KENNEDY, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janes Editores, 4a. ed., marzo de 1998.
- KORNREICH, Yoel *et al.*, “Consultation and Deliberation in China: The Making of China’s Health Care Reform”, *The China Journal*, núm. 68, 2012.
- LEONARD, Mark, “Why Convergence Breeds Conflict. Growing More Similar Will Push China and the United States Apart”, *Foreign Affairs*, vol. 92, núm. 5, septiembre-octubre de 2013.
- LIU, Yu y Chen, Dingding, “Why China will Democratize”, *The Washington Quarterly*, vol. 35, num. 1, 2012.
- MONSHIPOURI, Mahmood *et al.*, “China’s Rising Power: Economic Growth vs. Freedom Deficit”, *Journal of Human Rights*, vol. 10, núm. 3, 07-09-2011.
- OSXANEN, Kaisa, “Framing the Democracy Debate in Hong Kong”, *Journal of Contemporary China*, vol. 20, junio 2011.
- PEREGIL, Francisco “Brasil se prepara para las protestas contra la corrupción y a favor de las minorías”, *El País*, http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/23/actualidad/1372011456_338824.html.
- PETTIS, Michael, “The Challenges for China’s New Leadership”, *Financial Sense*, 11 de abril de 2013.
- “Primavera árabe está en duda”, *La Razón*, http://www.la-razon.com/mundo/Primavera-arabe-duda_0_1894010695.html.

- SANCHO, Carmen, “Un modelo diferente de democracia: la democracia deliberativa. Una aproximación a los modelos de J. Cohen y J. Habermas”, *Revista de Estudios Políticos*, nueva época, núm. 122, octubre-diciembre de 2003.
- SHI, Tianjian, “Voting and Nonvoting in China: Voting Behavior in Plebiscitary and Limited-Choice Elections”, *Journal of Politics*, vol. 61, núm. 4, 1999.
- STARK, Andrew, “Charting a Democratic Future in China”, *Dissent Magazine*, 2012.
- TAKEUCHI, Hiroki, “Vote Buying, Village Elections and Authoritarian Rule in Rural China: a Game-Theoretic Analysis”, *Journal of East Asian Studies*, vol. 13, núm. 1, 2013.
- TAN, Sor-Hoon, “China’s Pragmatism Experiment in Democracy: Hu Shih’s Pragmatism and Dewey’s Influence in China”, *Metaphilosophy*, Oxford, Reino Unido, vol. 35, núm. 1/2, enero de 2004.
- THORNTON, John L., “Long Time Coming: The Prospects of Democracy in China”, *Foreign Affairs*, Nueva York, vol. 87, núm. 1, enero-febrero de 2008.
- XIAJUAN, Guo, “Political Participation of Private Entrepreneurs in China”, *East Asian Institute Bulletin*, Singapur, vol. 14, núm. 2, octubre de 2012.
- YU WING-YAT, Eilo y Chin Ka-man, Natalie, “The Political Opposition and Democracy in Macao: Revolutionaries or Loyalists?”, *Government and Opposition*, vol. 47, núm. 1, 2012.
- YUAN, Zaijun, “Independent Candidates in China’s Local People’s Congress Elections”, *Journal of Chinese Political Science*, 2011.
- ZHENGXU, Wang y Vangeli, Anastas, “China’s Leadership Succession: Institutionalisation of Elite Turnover via Generational Replacement”, *East Asian Institute Bulletin*, Singapur, vol. 14, núm. 2, octubre de 2012.
- ZHOU, Wei, “In Search of Deliberative Democracy in China”, *Journal of Public Deliberation*, vol. 8, núm. 1, artículo 8, <http://www.publicdeliberation.net/jpd/vol8/iss1/art8>.